

CONALI INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y
COORDINACIÓN FEBRERO 2002

DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA -
CHILE Serie Nueva N° 50

COMENTANDO LA IGMR 2001

LA ORACION UNIVERSAL

Fue en el Adviento 1968 que se publicó en Chile el primer libro litúrgico: "La Oración universal", redactada por la Comisión Nacional de Liturgia a petición de la Conferencia Episcopal, como el primer paso de la Reforma litúrgica que se iniciaba. Todavía está en uso en varias partes.

Ya son 33 años que practicamos la "Oración de los fieles". Pero, como en todas las cosas, pasa el tiempo que se encarga de convertirla en algo rutinario, y a veces latoso o fastidioso. Podemos preguntarnos si la "Oración de los fieles" contribuyó realmente a educar en nuestros fieles el sentido profundo de la oración cristiana.

La publicación de la 3ª edición del Misal Romano anunciada para 2004 (todavía no tenemos el texto latín) nos invita a revisar esta pieza tan importante de nuestra Liturgia renovada. Es bueno releer lo que dice la IGMR al respecto. Muchos encontrarán en este artículo novedades que no sospechaban.

* * *

UNA ORACION ANTIGUA SUPRIMIDA Y RESTAURADA

En su Carta a su discípulo Timoteo, "su verdadero hijo en la fe" (1 Tim 2,1-2), San Pablo recomienda :

"Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, porque El quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

Desde los primeros testimonios sobre la misa, particularmente el de San Justino, en Roma en el año 150, la oración universal es atestiguada:

"Hacemos con fervor oraciones comunes por nosotros, por los que acabamos de bautizar, por todos los demás en cualquier lugar donde estén, a fin de obtener, con el conocimiento de la verdad, la gracia de practicar la virtud y guardar los mandamientos, y merecer así la salvación eterna" (1ª Apología)

Ulteriormente, numerosos Padres de la Iglesia hacen alusión a ella. Es en esta época que nació el adagio "Lex orandi, lex credendi": la ley de la oración (enunciada en 1 Tim 2) determina la regla de la fe.

De esta época nos han llegado algunos formularios, de los cuales el más conocido es la gran Oración universal del Viernes Santo, y los de las letanías que pudieron ser aquellas de la antigua Oración universal.

Sin embargo la Oración universal fue suprimida, probablemente desde el s. VII; quizás esta oración se había vuelto fastidiosa y sus peticiones transformarse en "kyriales" sin interés... el hecho debería llamar la atención. Al respecto, la IGMR se contenta en decir que "se hará habitualmente en misas con pueblo" (n.45).

Pero su restablecimiento tampoco falta de interés, ya que el clamor de la humanidad hacia Dios, particularmente en tiempo de angustia, es uno de los rasgos de todas las religiones.

El movimiento litúrgico la promovió, y el Concilio decidió su restauración:

"Restablézcase la "oración común" u "oración de los fieles" después del evangelio y la homilía, principalmente los domingos y fiestas de precepto, para que, con la participación del pueblo, se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero (S.C. n. 53)

¿QUE ES LA ORACION UNIVERSAL?

Es una oración de petición; el texto conciliar, citando la carta a Timoteo habla de "súplica", y ¿quien está convidado a suplicar? La IGMR, después del Concilio, dice :

n.69. En la Oración universal u oración de los fieles, el pueblo, en cierto modo responde a la palabra de Dios recibida con fe, y ejerciendo la función de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos".

Es todo el pueblo de Dios el que suplica. Al principio, la expresión "oración de los fieles" prestó a confusión, debido a una pobre concepción de la Iglesia, al identificar "fieles" a "laicos" distintos del sacerdote. "Fieles" se toma siempre en el sentido de bautizados, los que profesan la fe, laicos y sacerdotes juntos; el contrario de fieles es "infieles" o todavía no fieles (catecúmenos)... pero no sacerdotes!

Todas las oraciones litúrgicas son oraciones de los fieles, es decir de toda la Iglesia. Las oraciones no son propiedad del sacerdote, ya que empieza a invitar a toda la asamblea a orar. Y si el n. 69 de la IGMR precisa que el Pueblo de Dios

ejerce en la Oración universal su función sacerdotal, es de manera más particular,

pero evidentemente no exclusiva. La Oración eucarística misma es una oración de toda la Iglesia; todos de hecho contestan: "Es justo y necesario" al proyecto enunciado por el sacerdote: "Demos al Señor nuestro Dios", lo que podríamos traducir "Hagamos juntos eucaristía"!

Cual es pues, el rol de la persona que lee el formulario de la Oración Universal. No es como el rol de un lector de la Palabra de Dios que proclama a la asamblea una página de S. Pablo.

En la Oración Universal, o bien la persona invita a la asamblea a orar: ("Oremos por..."), o bien expresa la oración de la misma asamblea. Se entiende que la actitud de la persona y su tono de voz deberán ser distintos en uno y otro caso. Por eso en el primer caso, se utilizará preferentemente el ambón, y en el segundo caso, mejor desde la asamblea, orientado hacia el Crucifijo.

¿POR QUE, POR QUIEN ORAR ?

La IGMR estipula :

n.70. Las intenciones, de ordinario, serán:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por los que sufren cualquier dificultad;
- d) por la comunidad local.

Sin embargo en algunas celebraciones particulares (confirmación, Bautismo, Matrimonio, Exequias) el orden de las intenciones puede considerarse más de cerca esa "ocasión particular".

Se notará que el texto empieza por un "de ordinario" (habitualmente), porque puede haber razones de modificar esta lista. Además el texto difiere del texto conciliar citado anteriormente: otra manera de decir que estas 4 orientaciones no deben entenderse como un marco estricto.

Lo esencial es notar que la Iglesia pide que se ore esencialmente por personas, no por abstracciones o "temas". Huelga decir que las "preces" de Laudes y Vísperas son totalmente distintas de las intenciones de la Oración Universal, aun si pueden utilizarse excepcionalmente en misas en que se integra una Hora del Oficio divino.

Además los Preliminares del Leccionario, al hablar de "Intima vinculación entre la Palabra de Dios y la Eucaristía"(n.10), empieza los dos párrafos que dedica a la Oración universal diciendo que en la Oración universal la Asamblea de los fieles ora a la luz de la Palabra de Dios:

(n.30) En la Oración universal, la asamblea de los fieles, a la luz de la Palabra de Dios, a la que en cierto modo responde, pide normalmente por las necesidades de toda la Iglesia y de la comunidad local, por la salvación del mundo y por los que se hallan en cualquier necesidad, por determinados grupos de personas.

Bajo la dirección del celebrante, un diácono o un ministro o algunos fieles proponen oportunamente unas peticiones, breves y compuestas con una sabia libertad, con las que el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres, de modo que, completando en si mismo los frutos de la liturgia de la palabra, pueda hacer mas adecuadamente el paso a la liturgia eucarística".

A la luz de la Palabra de Dios.

En nuestros subsidios para la misa dominical publicados en la página WEB www.episcopado.cl "Subsidios para la misa Dominical", ofrecemos modelos de peticiones inspiradas en los textos bíblicos, mostrando cómo la oración debería brotar de la misma Palabra de Dios. Estas peticiones no deben utilizarse tal cual, sino ser adaptadas según las necesidades del momento.

Hay que velar para que la asamblea haga verdaderamente suya la oración. La actualidad vehiculada por los MCS hace que es fácil orar por los países en guerra (Kosovo, Afganistán...) o los que sufren cataclismos. Se da la impresión de que se trata de un pasaje obligado, como para darnos buena conciencia y mostrar que no se olvida de esa pobre gente...). O bien orar continuamente por los cesantes, sin mover un dedo para contribuir en acciones de solidaridad, y no contentarse en pedir que Dios mismo solucione todos los problemas : "Bendice nuestro pan, y Tú mismo da el pan a los que tienen hambre...!"

Diferencia entre las intercesiones de las Oraciones Universales y las que encontramos al final de la Plegaria Eucarística:

Estas últimas nombran primero aquellos con quienes la asamblea se encuentra en comunión para celebrar la Eucaristía: el Papa, el Obispo diocesano. Luego intercede principalmente por los cristianos:

q los de ayer, pero no es el lugar para nombrar listas de difuntos, (excepto donde el Misal prevé una intercesión por tal difunto recién fallecido que fue participante de la asamblea eucarística). Pero las víctimas de un cataclismo tienen su lugar en la Oración universal, y no en la Plegaria eucarística.

q y los de hoy, que participan de un cierto modo en la eucaristía celebrada, para que beneficien de ella, y que entren en el movimiento de comunión a la que tiende la Eucaristía.

Así que las intercesiones de la plegaria eucarística son menos universales; no tienen como finalidad abrirse a todas las necesidades del mundo.

¿ A QUIEN SE DIRIGE LA ORACIÓN UNIVERSAL ?

A Dios, por supuesto, ya que es una oración. Pero se puede preguntar si es preferible dirigirla al Padre o bien al Hijo (o al Espíritu Santo); la oración litúrgica muestra su preferencia por el Padre: así las oraciones solemnes del Viernes Santo. Pero no está prohibido dirigirse al Hijo como lo hacen las letanías que utilizan la respuesta "Kyrie eleison". Lo esencial es velar a la coherencia del conjunto del formulario, ya que sería incoherente dirigir la intención al Padre y la respuesta de petición a Cristo...

En cuento a la respuesta de la asamblea:

Hay que reconocer que no hubo mucha "creatividad"! Ya son mas de 30 años que repetimos -mecánicamente- la misma fórmula :

"Roguemos al Señor!" R/ "Escúchanos, Señor, te rogamos !"

(Repetición del verbo "Rogar" en la invitación y en la respuesta; y también la misma palabra "Señor").

Luego si la oración se dirige al Padre, no se ve porqué utilizar siempre la palabra "Señor" que es el nombre propio de Cristo resucitado.

Bastaría terminar la intención, primero con un silencio a fin de interiorizar la petición, y luego introducir la respuesta con la sola palabra: "Roguemos!"

Y las repuestas son muy variadas :

- q "Señor, escúchanos!"
- q "Señor, escucha y ten piedad!"
- q "Te lo pedimos. Señor!"
- q "Escucha, Señor, nuestra oración!"
- q "Escúchanos y sálvanos!"
- q "Ven, Señor Jesús!...(en adviento)"
- q Acuérdate Padre!
- q "Te rogamos, óyenos!" (cantada de las letanías)

Lo ideal es la respuesta cantada

QUIENES INTERVIENEN EN LA Oración Universal

El sujeto de la Oración universal es el pueblo de Dios. Sin embargo, como toda oración litúrgica, la Oración universal está estructurada: empieza por una invitación del Presidente de la Asamblea, que la concluye también por una oración; entre los dos, intenciones de oración son propuestas por un lector, que la asamblea interioriza primero con un silencio y luego ratifica con una respuesta.

La IGMR indica:

n. 71. Compete al sacerdote celebrante dirigir esta oración desde la sede. El la introduce con una breve monición con la que invita a los fieles a orar, y la termina con la oración conclusiva. Las intenciones que se profieren sean sobrias... con pocas palabras, que

expresen la súplica de toda la comunidad. Normalmente serán proferidas desde el ambón u otro lugar adecuado, por el diácono o un cantor o un lector o un fiel laico.

El pueblo, de pie, expresa su súplica o con una invocación común después de cada intención, o con la oración en silencio.

El hecho de indicar el diácono, subraya la importancia de esta intercesión universal; en las liturgias de Oriente, es a él que compete todas las letanías. El texto nombra también el cantor, lo que da la idea de cantilar (con melodía de recitativo) las intenciones de oración o las oraciones si se dispone de un buen solista; en Oriente también, el diácono canta las letanías. En fin, puede ser otra persona, no necesariamente el lector o la lectora, sino alguien que tenga el carisma. Sólo si no se dispone de un lector, el sacerdote pronunciará las intenciones.

No conviene de ordinario en la misa, una alternancia de dos o más lectores que se suceden al ambón, lo que parece artificial, distrae la asamblea y rompe el clima de oración. Se justifica en una asamblea -como en Roma- en que están presentes gente de distintos idiomas, o bien en un bautismo en que un papá, una mamá, un padrino... habla en nombre de cada una de estas categorías. Pero en los sacramentos se trata mas bien de "preces" que de "oración universal".

¿ORACIONES ESPONTANEAS ?

En la práctica, esto depende del lugar donde se celebra y del tamaño de la asamblea. La Liturgia de las Horas lo prevé para las "preces". Se requiere que toda la asamblea oiga las peticiones, que sean preparadas y que sean breves. El que lee las intenciones o el mismo sacerdote puede invitar a expresar algunas otras intenciones; en este caso de intenciones libres, se evitará exigir cada vez de la asamblea la invitación "Roguemos al Señor!" y la respuesta de la asamblea "Escúchanos, Señor, te rogamos!" , lo que sería latoso. Basta que el que dirige la oración concluya una sola vez: "por todas estas intenciones, roguemos al Señor".

La IGMR n. 71 parece mostrar experiencia, cuando precisa que "las peticiones deben ser breves, compuestas con sabia libertad": "Sapienter libertate" = "con una libertad llena de sabiduría" . No es el lugar de utilizar las intenciones como una oportunidad de dar a conocer alguna noticia a la asamblea !...

Siempre nos acecha el peligro de multiplicar las palabras, (palabrería!) : "Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos; ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. No hagan como ellos..."(Mt 6,7)

EL LUGAR...

También tiene su importancia. La IGMR n.309 señala que "se puede pronunciar desde el ambón la homilía y las intenciones de la Oración universal, estando el sacerdote en la sede :

n.71 "compete al sacerdote celebrante dirigir esta oración desde la sede"

No conviene que el guía, el cantor o el animador del canto suban al ambón.

Así el lugar -como el ministro- subraya la importancia de esta Oración universal, que no se puede equipararse con los avisos o la dirección del canto de la asamblea. Sin embargo se indica el ambón como una posibilidad, lo que supone que puede ser de otra manera.

¿ Qué solución es preferible ?

Esto depende de la asamblea y de la forma de la oración :

q Cuando el estilo de la Intención se dirige a la asamblea : "Oremos por...", conviene que se haga desde el ambón.

q Pero si se dirige al Padre o a Cristo, mejor que se haga desde un micrófono ubicado en la asamblea o en el coro, el lector orientado hacia el crucifijo.

CONTENIDO DE LA ORACION UNIVERSAL

Generalmente, -por falta de tiempo, de preparación, o... de rutina-, se utilizan tal cual los formularios que se publican en revistas o las de la Hoja "El Domingo".

Hay que saber que estas intenciones han sido escritas por lo menos 6 meses antes de su publicación. Son sólo sugerencias, y hay que adaptarlas a la situación y a la actualidad del momento que se vive, o sea, suprimir algunas, añadir otras, modificarlas en función del momento....

Las intenciones deben ser breves (n.71), no deben ser adiciones a la homilía, ni nuevos comentarios de la Escritura, ni confesiones de fe de tal o cual grupo, ni consideraciones particulares sobre tal o cual aspecto de la sociedad, ni explicaciones que se dan a Dios sobre lo que El debería hacer. Y hay que insistir en que la Iglesia ora esencialmente por personas, no por abstracciones o temas.

POR... PARA QUE...:

La fórmula es peligrosa: siempre tenemos la tentación de proponer a Dios nuestra propia solución a los problemas, cuando Dios seguramente tiene otra solución... Peligro de las intenciones espontáneas, en que cada uno busca unas personas con problemas y lo que se podría pedir a Dios, sugiriéndole una solución personal:

"Tantas personas sufren de la cesantía, de la escasez... acuérdate de ellos, Señor!": es todo lo que podemos decir, nadie tiene solución inmediata a los problemas!

Una vez la oración redactada, se puede preguntar : ¿qué es lo que, no siendo absolutamente necesario, alarga inútilmente y debería ser suprimido ? Las fórmulas breves, más concisas, menos habladoras son las mejores.

Es preferible que todas las peticiones estén con la misma estructura, para que la atención de los fieles sea facilitada.

Que las intenciones estén "compuestas con sabia libertad y pocas palabras y que expresen la súplica de toda la comunidad", la IGMR (71):

- o sea, teniendo en cuenta la liturgia de la Palabra que ha precedido, teniendo en cuenta lo que interesa la Iglesia en el mundo, y el mundo en el que está inmersa la Iglesia de este tiempo, preguntándose si tal expresión que me gusta conviene bien a la asamblea que la va a recibir...

Evitar aprovechar la oportunidad para comunicar noticias a la asamblea. No es el lugar!

v "Que se hagan súplicas ..."

Las forma general de la Oración universal es la súplica, y no la bendición o la acción de gracias, que tienen su lugar en otra parte en la Liturgia. La respuesta de la asamblea "Gracias, Señor!" no tiene su lugar en la Oración universal. Hay otros momentos de la misa para esto.

Y se sabe que -según las recomendaciones que S. Pablo hace a su discípulo Timoteo- hay una "organización" de estas súplicas para que sean verdaderamente universales:

v Se trata de orar:

n.70 " por las necesidades de la Iglesia; por los dirigentes de los asuntos públicos y la salvación del mundo entero; por los que sufren cualquier dificultad; por la comunidad local..."

¿Por qué no se oye a veces algunos nombres propios en nuestras asambleas, nombres propios de responsables políticos, jefes de partidos, sindicalistas, hombres de Iglesia y de diferentes Iglesias, de actores, compositores, benefactores, investigadores, presos, condenados?...

v Bajo la dirección del sacerdote... (desde la sede)

Todo el mundo no lo hace todo y cualquier cosa en esta oración de todos los fieles:

n. 71 "Compete al sacerdote celebrante dirigir esta oración desde la sede. El la introduce con una breve monición con la que invita a los fieles a orar, y la termina con la oración conclusiva".

El sacerdote habla primero a la asamblea -de la que también él forma parte- no a Dios. La monición debe ser breve: Por Ej.: "Ejerciendo ahora nuestro sacerdocio bautismal, elevemos a Dios nuestras súplicas por la Iglesia y por el mundo".

A él también le compete concluir la oración por una oración. No es para retomar la palabra después de los demás, sino para "recapitular" todas las intenciones formuladas y pedir que estén escuchadas por Dios, dirigiéndose directamente a El.

v Oración de toda la asamblea

Las intenciones habitualmente no se dirigen a Dios como las otras oraciones. O cuando lo son : " Te rogamos, Señor por..." es sólo para iniciar y conducir la oración de la asamblea, dar una orientación al sugerirle las primeras palabras:

n.71 "Es toda la asamblea la que expresa su súplica o con una invocación común después de cada intención, o con la oración en silencio".

En este momento, la asamblea se dirige a Dios. Tantas veces nuestra gente contesta (como loros!): "Escúchanos, Señor, te rogamos" , sin saber lo que se ha pedido, o bien por distracción, o bien porque no escuchó lo que se pidió, o porque fue mal pronunciado y a toda velocidad...

De allí la importancia de la dicción del que proclama las intenciones, y ojalá haya un breve silencio, antes de concluir la intención : "Rogemos al Señor" ; o bien que otro -guía, lector o el mismo sacerdote- invite la asamblea a contestar la respuesta.

También se puede pedir al órgano u otro instrumento de música "formular" la respuesta silenciosa de la asamblea por una breve improvisación adaptada a cada intención. Lo cual exige una gran competencia musical, y un verdadero sentido de la liturgia.

* *

*

Una vez la Oración universal así redactada, es preciso todavía velar a que sea unificada :

q la monición del sacerdote, la súplica, la oración conclusiva, ¿están orientadas hacia la misma Persona invocada ?

q la invocación de la asamblea, ¿es realmente suplicante? - el equilibrio del conjunto ¿va a permitir que "los frutos de liturgia de la Palabra puedan hacer más adecuadamente el paso a la liturgia eucarística"? (Preliminares Leccionario n.30)

Tal es el desafío de la Oración universal ubicada como bisagra entre la Palabra y la Eucaristía.

UN CLIMA DE ORACION

En nuestras distintas celebraciones, no basta con que el Ritual prevé la Oración universal para que la oración exista verdaderamente; no basta con que una persona lea unas intenciones para que la asamblea hable realmente a Dios; la adjunción de una respuesta o de un estribillo -que se repite mecánicamente- no lleva forzosamente a la oración auténtica.

Es imprescindible crear el clima favorable.

Ya las lecturas bíblicas y luego la homilía, habrán ubicado a los fieles en el camino de la contemplación de Cristo. La profesión de fe habrá suscitado la convicción de pertenecer a un gran pueblo, o al contrario -si ha sido despachada mecánicamente- habrá dejado a cada uno en su soledad vacilante.

La Oración universal no llega pues forzosamente al término de un proceso que lleva automáticamente a la oración.

Entonces, ¿cómo crear un clima favorable?

La actitud de los ministros que la Asamblea tiene delante de ella en el presbiterio, es una condición importante... En este momento preciso de la celebración, el sacerdote, el animador de canto, los acólitos... no tienen otro rol que orar y por lo tanto tomar la actitud

de la oración, actitud del que habla a su Padre con confianza. El animador no mira a la asamblea porque parecería llamar la atención sobre sí mismo, mientras que los fieles deben hablar al Señor. Se muestra orante a Dios y no animador de una reunión.

La asamblea entra también en la oración por lo que oye. El tono de voz del sacerdote que introduce la oración será el que conviene para invitar a los hermanos a hablar al Dios salvador. Cuando dice : "Hermanos, oremos", pone en su voz su gana de orar y su confianza en el motivo de la súplica. Podrá conllevar a sus hermanos en el camino de la oración si él mismo muestra el ejemplo.

También la asamblea recibe la voz del lector. El lector no proclama, no interpela (y menos no comunica noticias!). Enuncia, sabiendo que este enunciado forma parte de lo que el Espíritu dice a las Iglesias, y por lo tanto a él mismo. Si el tono de su voz manifiesta que él mismo se siente interpelado, le llegará también a la asamblea.

La respuesta o el estribillo es la prolongación colectiva de lo que ha sido elaborado por la introducción del sacerdote y las intenciones del lector. La respuesta nace del silencio, de ese silencio en que se hizo oír la voz de un hermano poseído por el Espíritu.

Por eso, no es bueno que esta respuesta suceda inmediatamente a la intención. Entre las dos, un silencio suficiente permite a los fieles interiorizar las súplicas, poner rostros sobre las situaciones evocadas. Si no nace del silencio, la respuesta es un automatismo inhumano en que el espíritu fraternal, la cordialidad, la confianza son ausentes. Un tiempo de silencio, pues, debe guardarse después de la intención, antes de la invitación: "Roguemos!". Durante este silencio un guitarrista (experto en arpegios, y no solo en ritmo!), puede invitar brevemente a la contemplación e introducir la respuesta cantada.

* *

*

Al concluir, hay que desear que la práctica de la Oración universal sea y llegue a ser cada vez más una escuela de oración. En dos sentidos:

Primero un aprendizaje de la formulación de la oración: justa, no partidaria, admisible por una asamblea, sin provocación pero evangélicamente comprometida... lo que no es tan sencillo !

Pero también una iniciación a la oración personal; que, al oír habitualmente la oración litúrgica –colecta, Oración universal, y plegaria eucarística- la oración personal de los cristianos sea cada vez más alimentada y mas evangélica, más rica y más alegre.

A.P